

MIGUEL ALARCOS MARTÍNEZ, *Las convenciones del género grecobizantino y el ideal heroico de hermosura en el Persiles. Hacia el sentido último de la novela*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2014, 290 págs.

El libro de Miguel Alarcos Martínez colma un vacío en la bibliografía cervantina y, en particular, en la que se le dedica al *Persiles*;¹ aunque en los últimos años ha ido incrementándose, la reflexión sobre el *Persiles*, seguimos lamentando vacíos e incoherencias. Sobre todo porque también las nuevas aportaciones, a pesar de los esfuerzos remarcables que representan, continúan una senda habitual sin enfrentar de modo orgánico la relación (o la conexión, depende del punto de vista adoptado en la asunción del término) entre fuentes inspiradoras lejanas, más próximas y de recreación original. En esto estriba la novedad de Alarcos Martínez en el volumen del que ahora queremos ocuparnos. El estudioso trata la relación entre la novela “póstuma” y la renovada tradición (o importación, que es la otra dificultad terminológica-normativa) del modelo de novela derivada de la tradición alejandrina y luego bizantina. Es decir, se profundiza en la dificultad de la relación, concretamente en la obra Cervantina, de cuanto representa, en una Europa en tránsito del siglo XVI al XVII, el interés por las formas normativas helenísticas. En otras palabras, el análisis de Alarcos pone un punto, si bien no definitivo, definitorio, a la compleja interrelación entre los modelos más antiguos, las mediaciones sucesivas y la resurrección del género en los ambientes del Renacimiento español.

Si el objetivo es el que apenas he enunciado y el enfoque resulta en efecto adecuado para su realización, no hay que olvidarse de otro dato macroscópico de este trabajo (que tiene su base en una tesis de doctorado): me refiero a la discusión que Alarcos mantiene con la crítica más reciente, y en particular con las posiciones que son

¹ La edición de referencia es la que podemos encontrar con mayor facilidad: Miguel de Cervantes, *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, Letras Hispánicas, Cátedra, Madrid 2003 editado por Carlos Romero. En realidad el estudioso tiene otro aporte importante y, de una manera, previa a este trabajo de más amplio empeño en su *Virgilio y su reelaboración cervantina en el Persiles. Hacia una aproximación inmanente*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2014, que constituye como un importante antecedente y premisa de la misma selección del corte y método adoptado, como es obvio desde el título en la indicación de referencia a la crítica “inmanente” al texto que estamos examinando.

congeniales a su esquema. En este sentido, se puede decir que evita cuidadosamente, y diría oportunamente, las opuestas atracciones como Escila y Caribdis para la crítica cervantina, de una atribución a favor o en contra de las dos hipótesis que han sido propuestas con interpretaciones globalizantes e ideológicas de la novela última de Cervantes. Podemos leer al respecto lo que él mismo escribe en la página 34, en la que declara el propósito explícito de eliminar de su análisis de la novela cualquier prejuicio pedagógico o propagandístico:

Discrepamos de que sea tan evidente el didacticismo o, más bien, la intención moralizadora en el *Persiles*, pues, aunque no negamos que la conducta de los héroes, junto a la alegoría en sí de un viaje iniciático de aprendizaje amoroso, espiritual y cognitivo, muestren la búsqueda de un ideal o “sueño irrealizable”, un mundo próspero y justo [...] ello no autoriza a proclamar una finalidad aleccionadora, al estilo de los sermones y predicaciones de la Contrarreforma, o para ser más claros, al modo del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán.

El concepto de “opuesto” puede contener, en cambio, la clave unificadora del discurso alarquiano, un discurso complejo que difícilmente puede sintetizarse sin dar en una lectura abusiva, banalizadora o tangencial. Me doy cuenta que no será totalmente evitable encontrarse con este defecto, pero no quisiera por exceso de prudencia no dar cuenta de la globalidad de la propuesta, puesto que es significativa y no puede ser descifrada en la sola y simple exégesis correspondiente a la comparación entre cultura clásica y ejemplificación o reformulación cervantina. No es una casualidad que, en las conclusiones finales, Alarcos intuya el límite del que es muy consciente (pp. 260-261), pero gracias a Dios no quiso interponer efectos inhibitorios durante el camino de su investigación. Es oportuno capturar la base cultural de la creación (un método que comparto plenamente);² como él escribe, “Cervantes, probablemente, accedió a los clásicos grecolatinos mediante traducciones, epítomes y polianteas, ya hablemos de Heliodoro, Aquiles Tacio o Apuleyo. Pero ello no implica que no tuviera delante los originales y que no supiera interpretarlos, con la orientación contrastiva que le podían proporcionar tales materiales, tan

² Cfr. el volumen editado por mí junto con Daniela Natale, *La cultura como clave de la literatura española áurea*, Dialogoi-Ispanistica, Roma, Aracne editrice, 2013.

corrientes en su época”. Se configura, entonces, en un estudio inmanente del texto “un artífice cultivado, cuya memoria libresca atesora un sedimento de lecturas en la lengua originaria, permitiéndole todo tipo de manipulaciones hipotextuales y variaciones sobre las mismas, hasta el extremo de jugar con el lector, buscando deliberadamente determinados efectos expresivos, mediante la funcionalidad “descodificadora” de las reminiscencias”.

El núcleo de todo el trabajo, en efecto, podría darse en la idea de “intensificación estilística”, un concepto que en su abstracción intuitiva el autor reconoce (aunque con una cuota de indeterminación) en un escrito de Ermanno Caldera,³ el cual desarrolla una escrupulosidad crítica y un extendido análisis explicativo que hasta logra resultados o atisbos didácticos. Puede que sea necesario servirse de las premisas del trabajo, en las cuales se fijan los criterios esenciales de este análisis, para restituir justicia al proyecto, aunque tome en cuenta posiciones que fueron también las mías, pero luego se aleje de ellas; hoy me parece, paradójicamente, que es un instrumento que confirma y desarrolla una línea que recientemente he presentado (*Anuario cervantino*), en donde creo poder/deber recomponer por lo menos el *Segundo Quijote* (1615) y el *Persiles* bajo un proyecto en donde se realiza una poética que podemos englobar bajo el lema de un Cervantes *de senectute*,⁴ concebido más o menos como fue concebido, a partir de los estudios de Rozas sobre un Lope *de senectute*.⁵

Alarcos acepta el principio más conceptual que formal de que el *Persiles* haya sido organizado “sub specie pulcritudinis”, pero luego elabora uno suyo específico en la fórmula de la “hiperbolización estilística”. Este instrumento, que no quiere elevarse a jaulas

³ Ermanno Caldera, “Con eminencia y aumento (la excelencia en el *Persiles*)”, en Alicia Villar Lecumberri, *Peregrinamente peregrinos: actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, vol. 1, 2004, pp. 239-248.

⁴ Giuseppe Grilli, “Cervantes de senectute. Entre el *Quijote* y el *Persiles*”, *Anuario de Estudios Cervantinos*, 11 (2015), *El pensamiento literario del último Cervantes: del Parnaso al Persiles*, pp. 171-177.

⁵ A este propósito reenvío a mis trabajos sobre *La Dorotea* de Lope sintetizados en Giuseppe Grilli, *Intrecci di vita. Intorno a «La Dorotea» de Lope de Vega*, Napoles, Il Torcolire - Universidad de Napoles “L’Orientale”, Napoles 2008 y Lope de Vega Carpio, *La Dorotea*, edición de Giuseppe Grilli, Carmen Benavides y Blanca Perrián “Iberica”, Nuova Cultura, Roma 2012-2013. Para una síntesis crítica véase el comentario de Silvia Millán en *Lemir* 18 (2014), pp. 9-12.

excluyentes (u omnicomprensivas y universales), permite evoluciones diferentes y útiles, en cuanto se adhieren a la realidad del texto, más bien que a su ideologización. Por ejemplo, la hipérbole como instrumento de ajuste y adaptación del patrimonio clásico (greco-alejandrino-bizantino) tiene el rol de motor de la construcción de la hermosura como llave de la construcción heroica de los personajes, y, por consiguiente, de su individuación narrativa, y de una manera épica, o ejemplar, de modo que permita también la comprobación de la funcionalidad de la novela de formación (en parte escamoteada por la elaboración del redescubrimiento del *Persiles* como gran novela innovadora, y no regresiva, en el panorama europeo del siglo XVI). En efecto, esta apreciación es un instrumento imprescindible en el momento de querer recuperar la clave estilística (por otra parte innegable) cuando se pone “en tela de juicio” la ironía que viene recompuesta como hiperbolización también mediante el recurso a Apuleio, que resulta la expresión de aquella evolución/desviación de la novela primigenia (Eliodoro, pero también Aquiles Tacio) en una nueva versión latina que renueva el original griego. Llegando a este punto, quisiera analizar un pista específica (o pasaje crítico) para poder ofrecer una representación del discurso alarquiano. Escogí la discusión analítica del principio aplicativo de la hermosura mediante un segmento, el de los cabellos rubios como *exemplum* o, mejor todavía, *specimen* de su materialización figurativa y colorística. Alarcos estudia la construcción y la evolución de la imagen de los cabellos rubios poniendo en estrecha correlación la formulación canónica y la reescritura hecha por Cervantes.

Pero vayamos a la obra mediante esta ejemplificación del método alarquiano. El campo semántico-metafórico-conceptual se individua a partir de la tradición poética. Es interesante constatar que esta configuración es indivisible (acogiendo el principio de intensificación “heroica” del modelo lírico). Sin embargo,

El hecho de que la reelaboración cervantina en torno al cabello rubio no estribara en su suspensión o en un mero cambio cromático también se debe al acusado influjo del petrarquismo durante los siglos XVI y XVII, pues su código de idealización femenina tipifica, entre sus rasgos, el cabello, y no sólo la característica corporal *per se*, sino también la vinculación entre ésta con el color rubio y sus derivados metafóricos como lo es el metal precioso del oro (p. 217).

A partir del exacto análisis de las características identificativas y compartidas por Cervantes y por sus modelos primordiales (Tacio, Heliodoro), Alarcos individúa el núcleo específico de la intensificación presente en el *Persiles* con respecto a la tradición admitida:

Cervantes, tomando como base el tratamiento del género, conforma el cabello rubio heroico con arreglo a sus innovaciones formales, supeditadas a su propia concepción intensificadora, de manera que incrementa el énfasis de la acumulación adjetival helénica e hiperboliza dicho procedimiento, materializando el rasgo concretizador merced a símiles e imágenes que giran en torno a la noción léxica ‘oro’, lo cual contrasta con el predominio que ejerce el lexema ‘sol’ en la intensificación idealizadora que de este rasgo de hermosura desarrollaron los novelistas griegos, inclusive Heliodoro, a quien trata de superar el autor del *Persiles* (p. 220).⁶

La conclusión es, dadas estas premisas, impecable, y el autor las resume en tres puntos: 1. Se trasciende de la simple acumulación de epítetos para obtener una mayor intensidad emuladora a través de la *amplificatio*, obteniendo así una nueva complejidad del todo; 2. Se extiende el sistema grecobizantino del campo léxico y de su intensificación también con la contaminación de la tradición hodierna, o sea, de la lírico-petrarquista; 3. Se produce la fijación de un nuevo centro en el lexema ‘oro’, que comprende las anteriores caracterizaciones precipuas, cervantinas, y las conduce a una toma de distancia del modelo heliodórico, dando vida a una estilización particular. Vuélvase a leer, ahora, el resultado del análisis:

El corpus reunido no se presenta muy abundante, a diferencia del rastreado para el fulgor de los ojos o incluso para la intensificación idealizadora del subtópico bajo su tratamiento abstracto, sino que se reduce a dos pasajes, con la particularidad además de que se restringen a Periandro, de forma que el cabello rubio constituye un rasgo caracterizador exclusivo de la belleza masculina. En cambio en nuestro rastreo de los rasgos aplicados a Auristela, no hay ni una sola mención al cabello (p. 222).

⁶ Conviene aquí recordar el paso de *La Dorotea* a propósito de Heliodoro que se ha convertido (también gracias a Cervantes) en un lugar común de exceso erótico, como subraya Fernando en su *desvarío* después del abandono anunciado de Dorotea.

Sin embargo, sobre esto creo que la prudencia del estudioso es excesiva. Periandro, en una sección no marginal, sino esencial, en donde se singulariza como personaje, representa la belleza femenina en una dimensión hiperbólica y absoluta. Representación, obviamente, que en el plano normativo encuentra un apoyo justo en una modelización helenizadora (con contaminación con el neoplatonismo muy del siglo XV). El heroísmo, entonces, viene enfatizado, pero también es puesto en una prospectiva manierista, expuesta en “torsión” con su “exclusiva” proyección masculina. Justo lo que podría parecer una selección excluyente, se puede leer en una clave en donde la *variatio* y la *intensificatio* colaboran sin destruirse. Se trata, entonces, de otra especificación adicional de la relación-recepción creadora o recreación del modelo griego, o sea, de la mitografía originaria. ¿Con qué finalidad? ¿El *sueño barroco*? Puede que sí, pero tengamos presente que esta locución supone una pluralidad muy extensa de significados. Y, justo como escribe Alarcos, no puede reducirse a la concreción que le es dada tradicionalmente por la crítica, también la cervantina.

Un último punto. Entre las posiciones de Alarcos y las mías existe, como hemos visto, una sustancial confluencia, aunque no faltan puntos de desacuerdo precedentes que permanecen. Lo quiero recordar con la finalidad de no ocultar ningún aspecto de una obra que aprecio por su congruencia y probidad, capacidades hoy en día muy raras. Se trata del sol de la ironía cervantina que, aunque en la selección de este género, que en Cervantes es extraordinariamente mutable, y que encontramos en las *varietas* y la *variatio* pastoral, caballeresca y ahora de peripecias y de viaje, juega un rol esencial.

Por otra parte, es sintomático que, concluyendo el prólogo del *Quijote* de 1615, Cervantes aluda a la continuación de la *Galatea* como algo inminente. Ciertamente es que no había todavía puesto “el pie en el estribo”, pero no podía ignorar que aquella afirmación tenía una connotación hiperbólica más que real. La clave de lectura del *Persiles* como hipótesis narrativa (y, si se me puede permitir, según mi opción “interpretativa del mundo”, en vez de “sueño barroco”) asume una demostración adicional. Una interpretación/demostración que el libro de Alarcos Martínez vuelve plenamente plausible.

GIUSEPPE GRILLI
Università di Roma Tre